

FINANZAS



EUROPA PRESS

Emilio Saracho (izda.) sustituirá, en la próxima Junta de Accionistas, a Ángel Ron (izda.) en la presidencia del Banco Popular.

Ángel Ron ya es historia en el Banco Popular. Los accionistas críticos, liderados por el magnate mexicano Antonio del Valle, han conseguido derribarlo y nombrar a un nuevo presidente, Emilio Saracho, un hombre ajeno a la casa, con un currículum brillante en entidades anglosajonas como Goldman Sachs o JP Morgan, que a partir de enero tiene dos salidas: buscar dinero para el banco, que según los expertos necesita al menos 2.500 millo-

nes, o fusionar la entidad. Saracho tirará de sus contactos entre los grandes fondos para buscar financiación, en caso de una ampliación de capital y para convencer al mercado de su plan de venta de activos. Y si no lo consigue, la única salida será vender el Popular al mejor postor, una opción que no gusta nada al Banco de España, pero que Economía no ve mal, porque ahorraría mucho dinero al contribuyente ante un hipotético rescate.

Los consejeros críticos, encabezados por el mexicano Antonio del Valle, tumban a Ron y persiguen una fusión

Objetivo Saracho: buscar socios para el Popular

■ Esmeralda Gayán

A la guerra por el poder en el Banco Popular ha terminado con el acoso y derribo del que ha sido su presidente durante los últimos doce años. Ángel Ron será sustituido oficialmente en la próxima junta de accionistas por Emilio Saracho, un hombre de fuera de la casa, con un currículum intachable en la banca de inversión, en una maniobra forjada por un grupo de accionistas liderados por el magnate mexicano Antonio del Valle.

El desembarco de Saracho en la entidad ha puesto punto y final a semanas de luchas en el seno del banco entre Ron y sus fieles, por

una parte, y los consejeros críticos con su gestión, por otra, entre los que se encuentra también la consejera coordinadora, Reyes Calderón.

El malestar de Del Valle con el equipo de Ron venía derivado de la pérdida de valor del banco tras las tres ampliaciones de capital acometidas en los cuatro últimos años, en total 5.400 millones de euros. Y es que en el último año, el banco ha visto cómo sus acciones se han depreciado un 69% en Bolsa.

Ron había pedido más tiempo para acometer su plan estratégico con el que pretendía seguir al frente del Popular, y que anunció en la ampliación de capital de junio. Dicho plan contemplaba como medidas estrella

unas provisiones de 4.700 millones para elevar la cobertura de los activos tóxicos y la venta de 15.000 millones en inmuebles en dos años, pese a que sus ventas actuales son de 1.500 millones al año. Pero ni expertos ni accionistas han creído más en él. La mayoría de analistas e inver-

El malestar de Del Valle con el equipo de Ron venía derivado de la pérdida de valor del banco tras las tres ampliaciones de capital acometidas en los cuatro últimos años

sos estaban convencidos de que Ron no iba a ser capaz de cumplir el plan estratégico.

Pero el relevo del actual presidente, si bien ha tenido un efecto reputacional positivo y ha servido para calmar temporalmente al mercado, tampoco soluciona los problemas del banco, para los que se necesita una nueva inyección de unos 2.500 millones, según los analistas consultados.

Ese será precisamente el objetivo número uno del presidente entrante. Emilio Saracho deberá buscar socios que pongan dinero encima de la mesa y apuesten por una entidad enladrillada, en pleno proceso de reestructuración y con los bajistas acechando a la acción.

Un dinero que Saracho no puede pedir a los accionistas minoritarios, sobre todo después de las fuertes pérdidas que sufrieron en las ampliaciones de 2012 y de junio de este año.

La elevada reputación de Saracho servirá, esperan en el banco, para buscar inversores fuera de la entidad y fuera de España. "Tiene contactos en el mundo de la banca de inversión que facilitarán las negociaciones en temas como la venta de activos o la búsqueda de financiación si finalmente se lleva a cabo una ampliación de capital", explican fuentes próximas al Popular.

Una tarea, no obstante, nada fácil para este madrileño que lleva casi toda la vida en la City y que poco tiene que ver con la dimensión doméstica del Banco Popular.

El nuevo presidente es un gran conocedor del sector financiero y se ha codeado con los grandes tiburones de las finanzas. De hecho, es el español que más alto ha llegado en la banca de inversión mundial, con pasado en el Banco Santander y buenas relaciones con su presidenta, Ana Botín.

El actual vicepresidente mundial de JP Morgan Chase, a lo largo de su carrera ha participado en la creación y desarrollo del Banco Santander de Negocios, ha trabajado para Goldman Sachs en Londres, es consejero de Inditex y consejero no ejecutivo independiente de IAG.

La explicación al nombramiento de Saracho está, además de la guerra de poder, en el proceso de selección, ya que se trata de alguien ajeno, hasta ahora, al Popular. Aunque el banco no lo confirmen, en el sector aseguran que la Comisión de Nombramientos, liderada por la crítica Reyes Calderón, contrató a la empresa cazatalentos Spencer Stuart, que es la que ha buscado "de forma profesionalizada" al nuevo presidente, según explican fuentes próximas al Popular.

Estas fuentes indican que la misma firma cazatalentos fue ya contratada meses atrás cuando Popular decidió buscar un nuevo consejero delegado, Pedro Larena, entonces el primer CEO no salido de la cantera que el banco contrataba en las tres últimas décadas.

Desde la presidencia de la entidad, Saracho, además de buscar socios, tendrá que hacer frente ahora a una serie de retos, entre ellos mejorar la rentabilidad del banco e impulsar el "Proyecto Sunrise", por el que se creará una sociedad de activos inmobiliarios por importe de 6.000 millones de euros que cotizaría en Bolsa.

La fusión acecha

De no conseguir fondos ni capital suficiente, la opción más probable es la fusión del Popular con otro banco. Del Valle ya exploró esta fórmula hace meses con varias entidades, no solo el Sabadell, pero no encontró a nadie dispuesto a embarcarse en la operación entonces.

El banquero mexicano busca recuperar el máximo del dinero invertido en el banco en 2013, y para ello trató de evitar la ampliación de capital, negociando una fusión no solo con Sabadell y tanteando este verano a candidatos a la presidencia como Jaime Caruana e incluso Jaime Echegoyen, actual presidente de la Sareb o "banco malo".

Fuentes de la entidad creen que la ofensiva actual obedece a un plan para tomar el banco a precios asequibles. Mientras, en el Banco de España no ven con buenos ojos la toma de control del sexto banco español por un inversor latinoamericano. El organismo que lidera Luis María Linde salió ya escaldado por lo ocurrido con el venezolano Juan Carlos Escotet en Novagalicia, ahora Abanca, quien, tras adjudicarse la entidad por un módico precio, quiere ponerlo a la venta.

De un banquero doméstico a un tiburón mundial de las finanzas

■ Con el nombramiento de Emilio Saracho, Ángel Ron dice adiós a la entidad que lleva presidiendo en los últimos 12 años, desde 2004, cuando tomó el relevo de la mano de Luis Valls. Ron fue el encargado del plan de internacionalización de la entidad, llevando el nombre de Popular a Estados Unidos y México. Bajo su mandato, el banco integró Banco Pastor en plena reestructuración del sector financiero español, una operación que realizó sin ayudas públicas. Pero el ladrillo asumido y la negativa a

traspasar parte de estos activos a Sareb comenzaron a pesar en el balance de la entidad y se convirtieron en el origen de muchos problemas futuros, que finalmente han acabado con el banquero. La salida de Ron del sexto mayor banco español es uno de los primeros casos dentro de la banca española en el que los miembros del consejo de administración fuerzan la marcha de su presidente. Para retomar el rumbo del banco más doméstico de todos, sin embargo, se ha elegido a un hombre de banca de inversión,

eso sí, un madrileño, de 61 años, casado y padre de tres hijos. Saracho ha decidido dejar su cargo de vicepresidente mundial de JP Morgan en la City de Londres, un cargo que ocupa desde 2014. Con anterioridad, en concreto desde noviembre de 2009, fue director de banca corporativa y de inversión del banco estadounidense para Europa, Oriente Medio y África. Además de todo esto, siempre se le ha considerado un hombre muy próximo al Santander y a Ana Botín, aunque al parecer tuvo algunas discrepancias con ella. Uno de sus mentores fue

Alfredo Sáenz, a quien precisamente fichó hace un año para el consejo asesor internacional de JP Morgan. También ascendió a Alejandro Corcóstegui, hijo de otro histórico del Santander, Ángel Corcóstegui. De hecho, algunos analistas señalan que el Santander sería un buen candidato a quedarse con el Popular, en caso de no conseguir financiación. No obstante, Botín no parece interesada, al menos por ahora, mientras el Popular no limpie su balance de ladrillo y acometa su plan de reestructuración.